

Kadesh. El problema continuado

PILAR FERNÁNDEZ URIEL ^{*/**}

KADESH

A. Situación Geográfica

Kadesh o Qadesh, también llamada Kinza, Quizza o Qui-di-si en los textos asirios, más tarde la Laodicea helenística, es la más meridional de las grandes ciudades-estado de Siria. Se hallaba situada en el fértil valle regado por el Orontes y su afluente el Mukadiyah, al norte de Siria, a unos 25 km. de Homs y al Noroeste de la península del Sinaí, entre el Líbano y el Antilíbano.

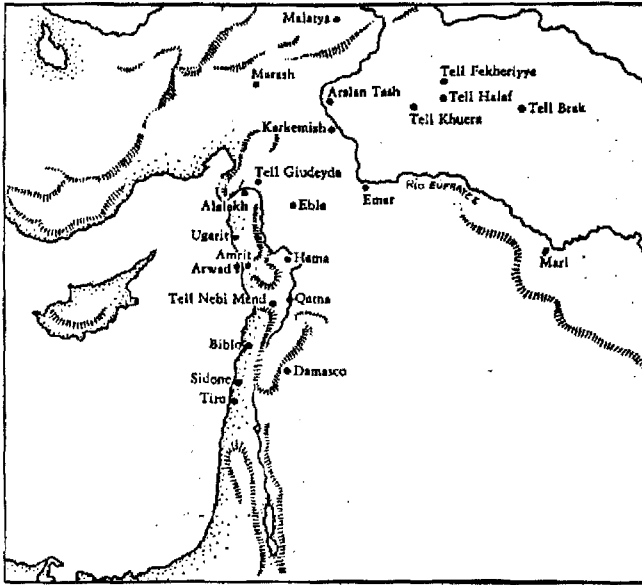
Construida sobre una colina de unos 30 m. de altura, se podía divisar desde la misma la llamada llanura de Bukea, alcanzando esta visibilidad incluso hasta el lago de Homs. Su enclave natural y la fertilidad de los campos que rodean la colina, situados entre los dos ríos, fueron las principales causas que hicieron a Kadesh desde tiempos remotísimos un importante enclave histórico (Fig.).

Hoy es un yacimiento arqueológico llamado Tell-Nebi-Mend, que está prácticamente deshabitado pero mantuvo un hábitat desde el sexto milenio a.c. hasta época bizantina y árabe. (BRUYN, M.L., 1991; PARR, P.J., 1991).

Toda esta zona del valle del Orontes, donde está ubicada la zona de Tell Nebi Mend era y es, un importante enclave costero y además paso natural de Siria utilizado desde la protohistoria. Era la ruta originaria entre Anatolia y el valle del Nilo, entre el Mediterráneo y el Creciente Fértil. Por ello esta región del antiguo Kadesh, recibió las consecuencias propias de

* Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED.

** Ciclo Guerra y Religión en el Próximo Oriente y Egipto.



Mapa Principales yacimientos Sirios.

Fig. 1. Principales yacimientos de Siria. Situación geográfica de KADESH (Actual Tell Nebi Mend).

encontrarse en una importantísima encrucijada de caminos o zona fronteriza, posición que, prácticamente, conserva hoy día.

Desde tiempos remotísimos fue un espacio neurálgico de migraciones étnicas, de establecimientos más o menos comerciales y zona fronteriza, además la privilegiada situación de Kadesh, debido a su ubicación sobre una alta meseta, rodeada de los ríos Orontes y Mukadiyah, como así era ya representada en los relieves egipcios, hacia de esta ciudad una fortaleza potente y codiciada pues su dominio significaba la ocupación de un enclave importante y estratégico y así fue considerado por las grandes potencias vecinas, principalmente Egipto y Hatti.

Por todo ello, la antigua historia de Kadesh, está ligada a la de esta zona limítrofe sirio-palestina, que desde el punto de vista arqueológico registra una serie de niveles que nos hablan de acontecimientos relativos a invasiones, abandonos, destrucción e incendios, con sus correspondientes reconstrucciones.

Tal vez su situación y la fertilidad de su suelo fueran factores determinantes para que ya surgiera allí uno de los más notable asentamientos agrícolas del Neolítico antiguo, en el Levante oriental Mediterráneo.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Tell-Nebi-Mend evidencian una estratigrafía de hábitat desde el sexto milenio, como asentamiento neolítico, tal vez ocupado por una población de etnia cananea o protocananea que debieron recibir muy pronto las influencias de las culturas neolíticas de Mesopotamia de Tell Halaf y El Ubaid en sus primeras fases y de la cultura de El Fayum y Badari egipcias. Los restos cerámicos hallados en las excavaciones indican permanentes contactos con las mismas, también se ha denotado influencias del neolítico anatolio.

Es posible que la llamada «Revolución urbana» surgida en la zona sirio-palestina entre el IV^o y III^{er} milenio estuviera en gran parte determinada o estimulada por la expansión del urbanismo en Mesopotamia y Egipto. Así, en este período aparecieron importantes centros: Hama, Ras Samra (Ugarit) y Biblos. (AHARONI, Y., 1982, DROWERS, M.S., 1980, pg. 130 y ss.; DUNAND, M. 1973; FURMANN, E., 1958).

A comienzos del III^{er} milenio, es decir comienzos del Bronce o Bronce Antiguo, es importante hacer notar la construcción de un sólido muro de ladrillo de barro con enlucido. Es una arquitectura urbana con construcciones realizadas en adobe, estancias estrechas y barro cubriendo el suelo.

Sus construcciones y su cerámica presenta notables analogías con Hama (período K) y el material arqueológico de Ras Samra y Biblos en los niveles considerados de la misma época. (PARR, P.J., 1991, pg. 80).

En la segunda mitad del III^{er} milenio, época que Ebla domina el norte sirio cuya una rica y urbana civilización, demostrada en su abundante material escrito, tuvo una extensa hegemonía comercial en la zona, extendiéndose sobre Palestina. (PETTINATO, G., 1981).

En torno a este período 2500 a 2300 a.C. (Ebla IV o Ebla en el Bronce Medio) sufre una situación de inestabilidad, al parecer muchos poblados fueron abandonados o destruidos y este lugar se convirtió en una zona de asentamiento de poblados pastoriles.

Concretándonos a Tell-Nebi-Mend, en primer lugar este primer poblado amurallado fue destruido, bien por causas naturales o por abandono, siendo remplazado, tras un intervalo de tiempo en el que sus ruinas fueron utilizadas y habitadas por nómadas desconocidos. Más adelante se reconstruyó el poblado con material mucho más ligero de piedra y barro. Estas pobres estructuras fueron reemplazadas por una nueva etapa de buena calidad con arquitectura de ladrillo de barro, caracterizada por el

uso de yeso blanco con el que se enlucían los muros, apareciendo, también, un nuevo repertorio de tipología cerámica ¹.

En torno al 1700-1600, se levantaron sustanciales fortificaciones, aunque estas son las primeras que se han descubierto en los estratos arqueológicos, es improbable que fueran las primeras, ya que el poblado que se edificó en el III^{er} milenio, se encontraría, sin duda fortificado y sus probables murallas son difíciles de precisar ².

Estas grandes construcciones de fortificación concuerdan con el poder de estas Ciudades-Estado de la zona de formidables defensas y poblados satélites alrededor dedicados a la agricultura y al pastoreo, en esta zona entre el mar y las montañas y el desierto, además había una importante actividad comercial con el Mediterráneo. Las relaciones con Chipre son muy tempranas. Algunas de estas ciudades como Ugarit, tenían ya tras de sí una larga tradición histórica. Sus reyes y gobernantes, aunque independientes, pagaban tributo o rendían vasallaje a las más poderosas como la citada Ugarit, Amurru, Tunip, que aún no ha sido identificada, o la propia Kadesh. (LEHMANN, G.A., 1970, p. 40; LIVERANI, M., 1988).

Estas ciudades-fortaleza, de considerables murallas que muy posiblemente estuvieran rematadas por torres propias de la arquitectura militar del segundo milenio, ponen de relieve la importancia adquirida por los ejércitos en los distintos ejércitos orientales.

Tales ciudades fortalezas eran enclaves decisivos en la defensa de la franja Sirio-Palestina e indican también las condiciones que se hallaba este territorio ante la expansión de las invasiones nómadas; incluso ayuda a la interpretación de problemas como los que plantea la narración bíblica del Éxodo o la codicia hacia esta tierra de las grandes potencias como Mitanni, Egipto y el poder Hitita, y más tarde, de Asiria. Sin duda este tipo de construcción es uno de los más interesantes y arrojan una importante luz para analizar la situación de inestabilidad en los períodos del Bronce

¹ La primera apariencia de estos muros y suelos enyesados puede ser relacionado con los niveles de Ebla IV, HAMA J y MARDIKH H II A. El C14 fecha en torno a 2490 - 160 años a.c. aunque parece todavía prematuro utilizar las evidencias obtenidas de una zona tan reducida como Tell Nebi Mend, para buscar conclusiones más amplias y pretenciosas para el resto de Siria central. Aunque el significado de los descubrimientos es claro: las relaciones con las ciudades sirias, especialmente con Ebla. Cf. r. PARR, P.J. *Excavations... 1991*, pg. 82.

² Las defensas tenían un complicado sistema de tres muros paralelos, con casamatas dispuestas alternativamente para reforzar los muros. La muralla exterior tenía una anchura aproximada de 2,50 m., los muros interiores, un metro, los métodos de construcción como el enlucido de cal en muro en suelo, parecido al sistema utilizado en las casas, sugieren que no hubo ruptura cultural, sino que siguieron métodos conocidos de construcción. La cerámica de los últimos niveles es de tipología y decoración semejante a HAMA y MARDIKH III A, almacenes con jarras (Phitoi) y silos, propios del Bronce Medio. PARR, P.J. op. cit. pp. 83-84.

Medio y Tardío en esta zona geográfica. (MERRILLEES, R., 1962, pg. 287 y ss; PARR, P.J., 1991).

La estratigrafía arqueológica correspondiente al Bronce Medio en Tell-Nebi-Mend, evidencia signos de en esta formidable fortificación. Sus ruinas fueron temporalmente abandonadas, o al menos dejadas a la degradación natural.

Cuando esta plaza fue de nuevo habitada su construcción indica una forma diferente de edificación. Sus muros son notablemente ampliados, lo que demuestra un mayor desarrollo urbano de la ciudad en relación al poblado correspondiente al Bronce Medio.

Por otra parte, un detallado estudio de la tipología de su cerámica indica que sus diferenciaciones y cambios no parecen sustanciales, por lo que el intervalo de una ocupación a otra no sería más allá de una o dos generaciones.

Es en el Bronce Final cuando Kadesh está en su momento de máximo apogeo como Ciudad-Estado y así parecen confirmarlo las excavaciones arqueológicas allí realizadas.

Este pequeño reino se extendía desde la propia ciudad con su valle hasta aproximadamente al sureste de la actual Baalbek. Esta población era predominantemente hurrita en el segundo milenio, según los archivos de Mari y los textos de Execración de Egipto. (LIVERANI, M., 1980, p. 150.; ASTOUR, M.C., 1978, p. 2; MILLARD, A.R., 1979-80).

En su urbanismo y arquitectura son notables:

— Las monumentales muros construidas con ladrillo, pertenecientes a estructuras de construcciones públicas o privadas.

— Sus murallas defensivas cuya construcción y considerable altura para defensa de la ciudad tal vez pudiera identificarse con las estructuras de las ciudades siria habitualmente representadas en los relieves egipcios, entre ellas, la propia ciudad de Kadesh. La cultura material, en cambio tiene menos importancia en estos niveles pues los hallazgos han sido menos afortunados.

— Sus sistemas de almacenamientos. Sus silos o graneros en fosos o en grandes hoyos circulares, pueden compararse a los hallados en Sinaí o en Palestina en el Bronce Tardío, como el de Bir El Abd, de la XIX dinastía. (MILEVSKI, I. 1992, pg. 69-85).

En Egipto hay representaciones de graneros, aunque más antiguos (Reino Medio) en Beni Hassan. Su escasa evolución permiten hacer un estudio paralelo con los tébanos del Reino Nuevo, tal vez semejantes a los sirio-palestinos (Fig. 2).

Resulta muy significativo que en el Bronce final, no se encuentren niveles de destrucción, pero si parece que hubo abandonos rápidos y precipitados de la ciudad, que quizá concuerden con los turbulentos acontecimientos de este período donde Kadesh fue escenario de las actividades bélicas de los faraones Tutmosis, Sheti y Ramsés con sus adversarios hititas, pero ello aún no ha sido constatado con la documentación histórica de forma definitiva.

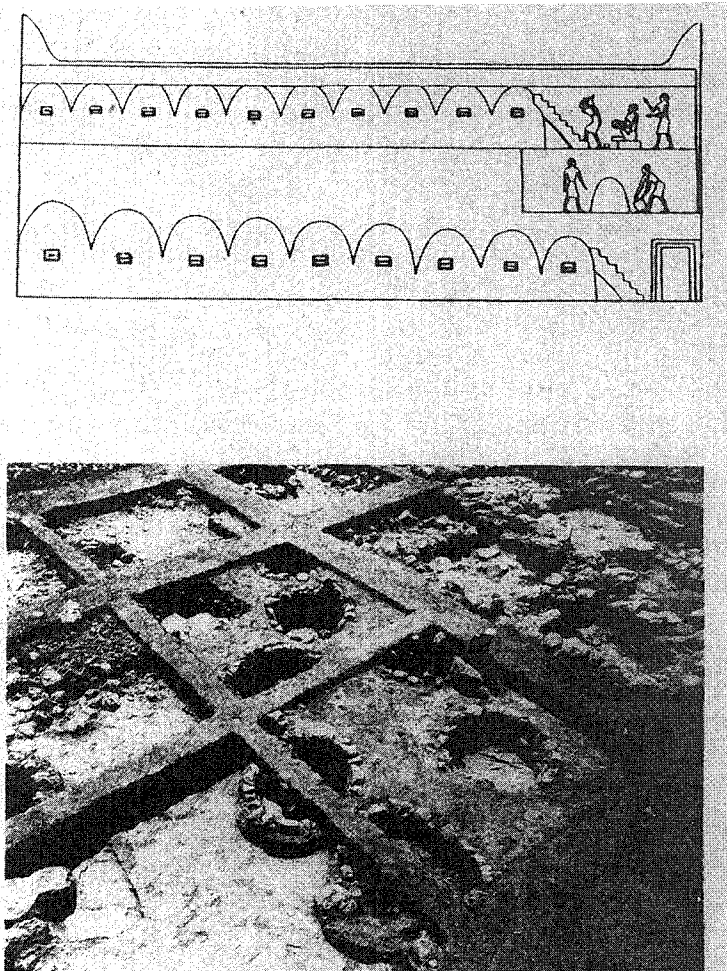


Fig. 2. A.—Dibujo esquemático de un granero egipcio según , pintura de BENI HASSAN.
 B.—Graneros o silos sirios hallados en el yacimiento de IZBERT SARTA (Nivel II), según I. MILEVSKI. Foto donada por la Universidad de Tel Aviv.

Es posible que en torno a 1500, las ciudades sirias como Kadesh o Tunip tuvieran una gran actividad al lado de Mitanni contra la amenaza egipcia, ya iniciada por Ahmosis en 1565 a.C. y Amenofis I y sobre todo, de Tutmosis III, como parece desprenderse de los archivos de Mari y de Alalakh. (STADELMANN, R., 1967; TOCCI, F.M., 1960; GLOCK, A., 1961; WISEMAN, D.J., 1953).

La ciudad de Kadesh resistió el empuje de Tutmosis III que no consiguió doblegarla hasta su octava campaña, cuando una coalicción formada entre Kadesh, Karkemish y Tunip fue definitivamente derrotada ante la propia fortaleza de Kadesh y arrasada esta plaza. Esto tuvo como consecuencia el dominio egipcio sobre el corredor sirio-palestino y el prestigio de este país como gran potencia, logrando que los gobernadores de Biblos, Beritos, Gaza, Askalón Lake, Jerusalem, Qatna y Kadesh, sean nombrados, entre otras ciudades de menos importancia como vasallas y tributarias de Egipto ³. (ASTOUR, M.C., 22, 1963; CHRISTOPHE, L.A., 1950 pg. 89 y ss; GARDINER, A. H., 1920).

También en torno a esta época, según estos mismos archivos y el de Tell El Amarna revelan bandas incontroladas que parece buscar asentamiento en esta zona, hablan de los Apiru, ya desde Amenofis II, el cual ya tiene que sofocar la sublevación de los príncipes sirios. La depredación de los Hapiru o Kapiru, (tal vez los hebreos), en Palestina es constante por parte de Egipto a lo largo del 1400 a.C. (ANATI, E, 1963; NA'AMAN, N, 1986; GRAY, M., 1958; HERZOG, CH. MORDECAI, G., 1978).

También los textos de Tell-El-Amarna citan a los Chanani o cananeos, que ocupaban la costa del levante, en el actual Líbano, que más adelante conocemos por Fenicia (THOMSON, W.M., 1948).

Según los textos, esta zona estaba habitada por gentes de etnia semita en general, Amenofis II clasifica a los prisioneros de sus campañas en

³ Estas campañas son así descritas en los Anales de Tutmosis III:

«Año 30. En esta fecha su Majestad se encontraba en la región de Retenu, en la sexta campaña victoriosa de su Majestad. Llegada a la ciudad de Kadesh. Su aniquilamiento. Se cortan sus árboles, se siega su grano. Se sigue adelante pasando por Aeyet y se llega a la ciudad de Simyra. Se llega a la ciudad de Ardata y se realiza lo mismo».

«... Todos los puertos a los que su Majestad llegaba, estaban bien provistos de varias clases de pan, aceite de oliva, incienso, vino, miel, frutas, algunos más abundantes que otros... Han sido asentados en el diario de palacio ¡Vida, prosperidad y salud! No se han puesto la lista de ellos en los monumentos por no multiplicar las palabras...».

«... Pues todas las hazañas realizadas por su Majestad contra las ciudades enemigas y sus miserables enemigos y contra su miserable ejército eran consignadas el mismo día para cada expedición y para cada jefe de tropa. En cuanto al botín que recogía su Majestad era demasiado para consignarlo por escrito según el orden precitado y fue detallado en un rollo de cuero en el templo de Amón, en el mismo día...» (VV.120-194).

✓ sirio-palestina como canaanitas y mariyanna. Es posible que en torno a esta época pueda indentificarse ciertos acontecimientos narrados en el Éxodo, como el paso por el desierto de Sinaí, al lugar que ellos llamaron Mará, por sus aguas de sabor amargo, y donde Moisés les dió sus primeras leyes y preceptos: «... En fin, Moisés sacó a los israelitas del mar Rojo y fueron a salir al desierto del Sur y anduvieron tres días por la soledad sin hallar agua. Llegaron después a Mará y no podían beber las aguas de Mará por ser amargas. Por eso se puso tal nombre apropiado al sitio, llamándole Mará, esto es, «Amargura». Aquí murmuró el pueblo contra Moisés diciendo: «¿Qué beberemos?». Más él clamó a Jahweh, el cual le mostró un madero, y habiéndolo echado a las aguas, estas se endulzaron. Allí dió Jahweh al pueblo algunos preceptos y leyes y allí les probó y dijo: «Si escucháreis la voz de Jahweh, vuestro Dios y hiciéreis lo que es recto ante Él y obedeciéreis sus mandatos y observárais todos sus preceptos, no descargará sobre su pueblo plaga alguna, como las que ha descargado sobre Egipto, porque yo soy Jahweh, que soy la salud.

De allí pasaron los hijos de Israel a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas». (Éxodo, 15, 22-27).

En esta época hay unas importantes relaciones comerciales entre Egipto, esta zona y el Egeo, especialmente con Chipre, Rodas y Creta. (GUERRERO AYUSO; V.; BUCHHOLZ, H.G., 1959; 1994; CASSON, L. 1971, CULICAN, W., 1963, ROUGE, J. 1975; MARINATOS, S., 1933; WESTTERBERG, K., 1983).

Tras el período del cisma de Amarna en Egipto durante el reinado de Amenofis IV, y el surgimiento de la Hegemonía Hitita con Subiluliuma 1380-36 a.C., el panorama político en sirio-palestina sufre una nueva transformación con las llamadas tres guerras sirias, (la 3.^a y última de estas, supuso la definitiva caída de Mitanni). Ciudades sirias como Tunip, Alepo y Kadesh, pasaron al control hitita, moviéndose la frontera siria a favor de los Hititas. (ÚNAL, A. ET ALII, 1990-91; ASTOUR; M.C., 1969; KITCHEN; K.A., 1962).

Un hallazgo de gran importancia en el yacimiento de *Tell Nebi Mend* son las tablillas escritas, la mayoría fragmentadas hay dos completas. Pertenecen a un archivo real todavía por descubrir.

Una de ellas, muy importante y ya estudiada es una carta del gobernante de Alepo dirigida a Niqmadda, príncipe de Kadesh, el cual nos es conocido como hijo de Aitakama de Kadesh, mencionado en los textos de Tell El Amarna. Según estos, Aikatama se rebeló a los Hititas, pero fue asesinado por su propio hijo Niqmada y así salvó a la ciudad (Fig. 3).

Estas tablillas como la cerámica contemporánea a las mismas han sido fechadas en torno al 1350 a.C., según el estudio de este nivel arqueológico. Esta cronología ha sido además asegurada por el Carbono 14 y análisis radiométricos, ya que era de suma importancia determinar la misma, al ser utilizada como referencia comparada en el Levante mediterráneo. (Otten H., 1978; Parr, P.J., 1991; Kitchen, K.A., *HLM*).



Fig. 3. Tablilla escrita en caracteres cuneiformes procedente de Tell Nebi Mend y fechada en torno al año 1300 a.c. Contiene una carta de NIQMA-ADDU, príncipe de Kadesh al gobernante de Alepo.

Hubo importantes intentos por parte de los faraones de la XIX dinastía de Egipto de recuperar a su poder sobre Siria, concretamente Sheti I llegó hasta Kadesh sin poder someter la ciudad, pero es realmente con su sucesor Ramsés II en su lucha con Muwatalli, rey hitita, cuando se producen los grandes enfrentamientos por el dominio de este territorio sirio. (Faulkner, R.O., *Cah*, Murnane, W., 1985).

Ramsés II es sin duda uno de los reyes más conocidos no ya de Egipto, sino de la H.^a Antigua (1301-1235). Favoreció las revueltas de las ciudades

sirias y del norte de Palestina contra los hititas, enfrentándose con su rey Muwatalli junto a las ciudad de Kadesh, en el quinto año de su reinado ⁴.

Al parecer, el dominio hitita sobre Siria, momentáneamente detenido por Sheti I, volvía a peligrar.

Las tres estelas de piedra de Ramsés II encontradas en la desembocadura del río Narhr-el-Keb, al norte de Beirut y la rapidez con que el ejército egipcio atravesó Palestina, indicarían que la costa de Amurru y la zona comprendida entre el Orontes y el Mediterráneo estaba asegurada a su dominio.

Sobre la batalla de Kadesh tenemos más información que cualquier otro acontecimiento de la historia egipcia.

Frente a la pobreza de la documentación hitita —que prácticamente se limita a una carta en lengua acadia, muy fragmentada del rey hitita, al parecer Hattusil, a otro rey aliado— por el contrario las fuentes documentales egipcias son mucho más extensas y espectaculares: El poema de Pentaur, las famosas escenas grabadas en los bajorelieves de los templos de Karnak, Luxor, el Rameseum y Abu Simbel informan con enorme detalle el desarrollo de la famosa batalla y la composición del ejército egipcio.

Además contamos con abundantisima bibliografía actual, pues son numerosos los estudios y trabajos realizados sobre el tema desde la pionera publicación de Breasted en 1903 hasta los más recientes estudios de Bruyn sobre la batalla de Kadesh. (Breasted, J., 1903; Bruyn, M.J., 1991; Fauikner, R.O. *Madaik*; Kitchen, K.A., 1983; Salinger, A.J. Goedicke, H. Morschauser, S., 1985; Von der Way, Th., 1984).

Este enfrentamiento tuvo lugar, sin duda en el momento de más tensión entre ambas potencias.

Según las fuentes egipcias, Ramsés partió de la fortaleza de Tjell.

Llevó a jóvenes reclutados de Amurru, mercenarios y tropas negras, pero el grueso del ejército estaba constituido por cuatro divisiones egipcias perfectamente disciplinadas que llevaban los nombres de los principales divinidades de Egipto: Amón que iba dirigida por el propio Ramsés como su guardia personal, Ra, Ptah y Seth (Fig. 4).

Se calcula que las fuerzas del ejército egipcio era de unos 20.000 hombres entre tropas de infantería y carros de combate. Siguiendo las mismas fuentes egipcia el ejército de Muwatalli era algo más numeroso: 3.500

⁴ La bibliografía dedicada al faraón RAMSÉS II es amplísima. Solo citaremos la obra de K.A. KITCHEN por estar considerada la más completa.



Fig. 4. Reproducción de los relieves de Medinet - Habu egipcios, que representa el cuerpo de Amón, del ejército de Ramsés II, acampando antes de la batalla de Kadesh.

carros y entre 17 a 20.000 infantes (Vercoutter exageradamente calcula 35.000 contando los correspondientes arqueros). Es muy posible que incluyera en su ejército un gran número de mercenarios como los piratas dárdanos, licios y cilicios, gentes preparadas para el combate pero cuya disciplina fuera mucho menor.

Al ejército hitita se añadieron tropas de la coalición siria, entre ellas Alepo, Ugarit, Iluna Kizuwatna... la propia ciudad atacada: Kadesh y el país entero de Nuhasse. Como describen los mismos textos egipcios:

«... El país de los hititas había venido en su totalidad y también el de Naharina, Arzawa y Dardany, Kechkech, Masa y Pidasas, Aruna, Kerkech y Luka, Kizzuwatna y Karkemish, Ugarit y Kede, el país de Nugés en su totalidad, Muchanoth, y por último Kadesh. No hubo país que no arrastrara tras él por lejano que fuese y sus reyes estaban allí con él, cada uno de ellos, acompañado de su ejército. Y los jinetes eran una multitud considerable, ilimitada que cubría las montañas y valles, en una masa innumerable, como los saltamontes en plaga. El rey (hitita) no había dejado rastro de riqueza en su país,

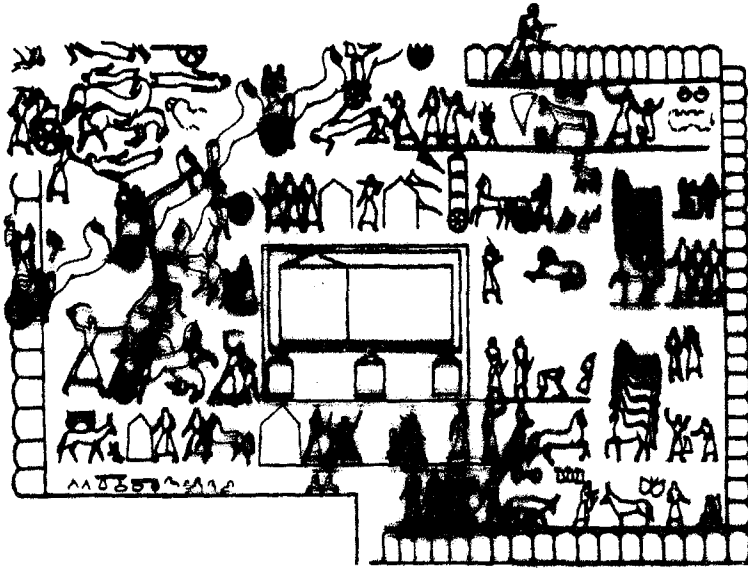


Fig. 5. Representación del ejército hitita en los relieves egipcios. En ella, se aprecia la carrera hitita, la infantería y escenas del combate, según la versión egipcia.

ya que le había despojado de las mismas para distribuirla entre sus aliados y arrastrarlos a la guerra». (BRUYN, M.J., 1988) (Fig. 5).

Es importante tener en cuenta las cifras dadas por las fuentes pues, sin duda, son significativas y los revelan hasta donde alcanzaría el número de componentes de los ejércitos de estas grandes potencias de la Antigüedad en el Bronce Final.

Otra cuestión también de gran trascendencia es la importancia dada al carro de combate.

Los carros de combate debieron introducirse a finales del III^{er} milenio o principios del II^o, tal vez por los hurritas, que pasaban por ser los más famosos domadores de caballos. Los casitas los difundieron en Mesopotamia. Pero eran tal vez los hititas los mejores conductores, que según los anales egipcios conducían sus carros con gran destreza y rapidez.

Aunque estas temibles máquinas de guerra tardaron un tiempo en imponerse definitivamente, tanto hititas, como hurritas, casitas y egipcios supieron sacar partido rápidamente de las posibilidades que ofrecían estos carros tirados por caballos como armas terribles de guerra. Así,

a mediados del II^o milenio, todos los grandes ejércitos del Próximo Oriente poseían un cuerpo de carrería y estaban considerados como las armas más terribles cuyo impacto físico y psicológico era decisivo contra la infantería.

La agilidad de estos carros se debía fundamentalmente a que su caja había sido aligerada y dispuesto su eje de forma que pudieran ser transportados en dos ruedas (no en cuatro como los carros de carga tirados por bueyes) y arrastrados por dos caballos.

Han sido objeto de importantes estudios. Se han comparado los carros hititas con los micénicos y los asirios, donde el carro era un arma defensiva que transportaba a los guerreros portadores de lanza. Sin duda alguna el carro era un instrumento de prestigio, como se desprende de las fuentes literarias antiguas, entre ellas la propia épica homérica.

Concretándonos a la carrería egipcia e hitita, según nos refiere la documentación histórica, en los carros hititas iba el auriga y el (o los) lancero/s, pues tanto los bajorrelieves como los textos hititas indican que podían ir dos o tres guerreros en un carro; los carros de guerra egipcios transportaban al auriga y a dos arqueros. Los propios faraones eran representados como arqueros de su carro. (SCHULMAN, A., 1963 Y 1980; DESROCHES-NOBLECOURT, CHR., 1971) (Fig. 6).

En cuanto a la infantería se recurría a las levás y el número de hombres reclutados era pequeño. En Egipto tradicionalmente se contaba con servidores de los templos dedicados al servicio militar, y posiblemente se tratara de militares profesionales.

Los reyes hititas también contaban con infantería profesional denominada Sharikuwa, aunque también exigían levás de campesinos, principalmente en los distritos fronterizos.

Ambos ejércitos, pues, contaban con mercenarios extranjeros, profesionales que se ponían al servicio de los principales ejércitos del momento.

Según Scott Morschauer la salvación de la división de Amón y Ramsés se debería, tal vez, a la indisciplina y heterogeneidad del ejército enemigo, más preocupada por el fácil pillaje que la continuidad de la batalla. Sin embargo, en el ejército de Ramsés II y en su propia guardia personal, figuraban mercenarios sardanos, representados en los relieves de Abydos, lo que demostraría que no era tan disciplinado y compacto como se creía en principio. (BRUYN, M.J., 1988).

Los sardanos servían a Ramsés como cuerpo de guardia, en los relieves de Abydos sostienen un puñal o espada corta en su mano. Otro relieve de

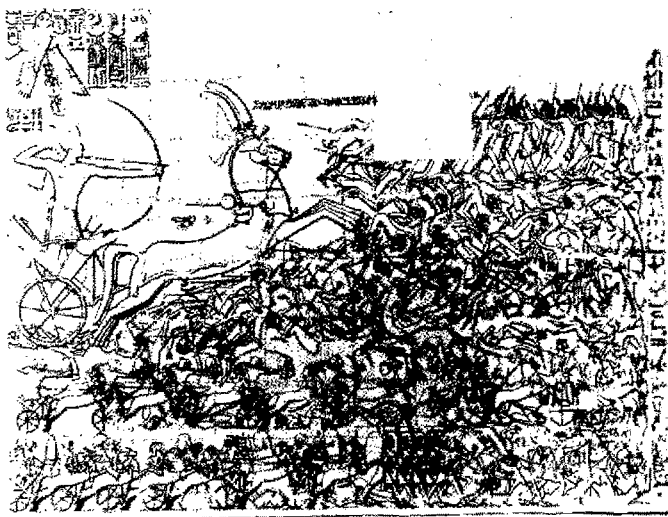


Fig. 6. Representación de los carros de combate y los arqueros egipcios. Abajo, el propio faraón como arquero de su carro en plena batalla, representado en un relieve de Medinet Habu.

Ramsés II que representa un ataque a una ciudad siria, estos sardanos blanden espadas largas. En la siguiente centuria también sardanos al servicio del faraón aparecen armados igualmente con espadas largas, algunas de ellas alcanzarían un metro de longitud. Los relieves egipcios intentan representar la enorme movilidad y destreza con la que estos guerreros mercenarios utilizaban estas espadas largas cuya tipología recuerda mucho la terrible tipo Naue II, originaria de Centro Europa, utilizada en la cultura micénica. (Spalinger, A.J., 1980; Stillman, Nigel-Nigel Tallis, 1984) (Fig. 7).

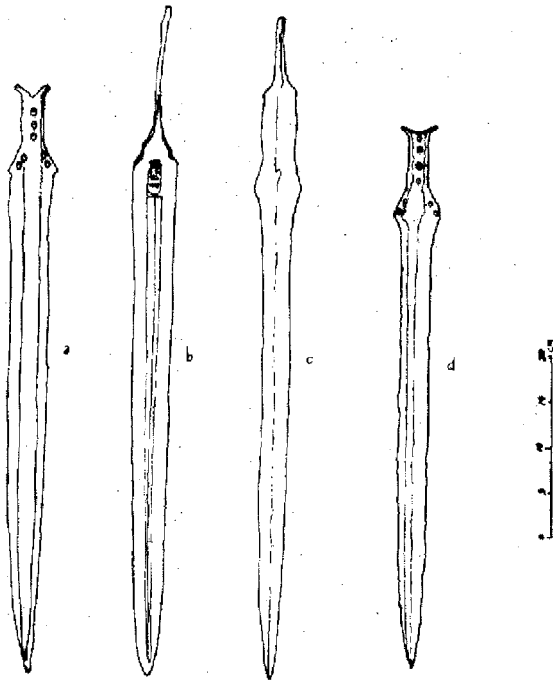


Fig. 7. Dibujo de espadas largas, tipo NAUE II, fechadas en torno a 1200, de diversa procedencia: a) Procedente de Aranyos (Hungría). b y c) Procedentes de Ugarit. d) Procedente de micenas (Grecia continental).

El relato épico conocido como el «Poema de Pentaur» ha sido muy discutido (*Historias alrededor de una historia*).

Durante mucho tiempo se tuvo como autor del mismo a un tal Pentaur, que egiptólogos demasiado entusiasmados se precipitaron al calificarle con «El Homero egipcio», pero resultó tratarse de un copista —por cierto, un tanto deficiente por sus incorrecciones ortográficas—. Además las exageraciones de su relato y sus excesivas adulaciones a Ramsés II, obligan a analizar el poema con una rigurosa y minuciosa crítica histórica.

Sin embargo no sería justo subrayar también la belleza de muchos de sus párrafos, y el singular avance literario del poema si le comparamos con la concisión y la brevedad de sus antecedentes más directos: Los anales de Tutmosis III. (FLECH, G., 1984; LICHTHEIN, M., 1976;).

No nos vamos a detener en los relatos de la famosa batalla. Sólo citaremos los rasgos más importantes: El Poema de Pentaur y los relieves egipcios narran la captura de espías o falsos espías hititas por los egipcios, la trampa en la que cae el ejército de Ramsés cuya división (Amón) es separada y rodeada por los carros hititas (Fig. 8).

Entonces, según el Poema de Pantaur, Ramsés entona una plegaria a su padre Amón para que le ayude a salir de esta emboscada:



Fig. 8. Escenas de la Batalla de Kadesh, según la versión egipcia de los relieves de Medinet Habú. Abajo: espías hititas apresados y azotados. Arriba: prisioneros hititas en el campamento egipcio.

«... Entonces apareció su Majestad, parecido a su padre el dios Montú. Cogió sus armas y se ciñó la coraza, como el dios Baal, presa de furor. El gran corcél que lo llevaba es (Victoria en Tebas), criado por el gran potero real. Su Majestad se lanzó a galope y se hundió en las entrañas de los ejércitos de los miserables hititas, completamente solo, sin nadie con él. Al

dirigir la mirada hacia atrás vió que dos mil quinientos carros le habían cortado toda salida, todos los guerreros del miserable país de los hititas, así como los de sus países aliados...».

«... No hay ningún oficial conmigo, ningún jefe de carro, ningún soldado, ningún escudero. Mi infantería y mi caballería se ha dejado coger en su huida. ¿O es que ninguno se ha quedado para combatir a los hititas?».

«Amón, padre mío ¿Qué pasa? ¿Olvida, pues el padre a su hijo? ¿A caso he hecho algo si ti? ¿No he avanzado o me he detenido obedeciendo únicamente tus mandatos, si haber transgredido en ningún instante tus órdenes? Pues poderoso es el poderoso señor de Egipto, demasiado poderoso para dejar que los bárbaros se acerquen a su camino. ¿Qué son para tí estos asiáticos, Amón? Estos miserables que no conocen a dios. Yo ¿No te he mandado elevar numerosos monumentos? ¿No he llenado tu templo de cautivos y enriquecido con presentes?...».

«... Apelo a tí, padre Amón, que estoy en medio de bárbaros inúmeros que desconozco, todos aliados contra mí, estoy absolutamente solo, sin nadie más que contigo. Mis soldados me han abandonado y ni uno de mis jinetes ha mirado hacia mi. Si los llamase, no podrían oirme. Así pues, apelo a tí, pues se que Amón vale más que millones de soldados. Si estoy en tal trance es por obedecer tu voluntad y siguiendo tus órdenes...».

«... He aquí desde el confín de los países bárbaros elevo a tí mi plegaria. Mi voz llega hasta Hermonthis. Veo a Amón. Ha venido a mi llamada. tiende su mano hacia mí; está conmigo. El gozo entra en mí; está a mis espaldas.

«Adelante, adelante, estoy contigo, yo tu padre. Mi mano está contigo y te soy más útil que centenares de miles. Yo soy el señor de la victoria y te doy el valor».

«Vuelvo a encontrar mi valor. Mi corazón se vuelve a llenar de confianza y alegría. Todo lo que me propongo lo consigo. Soy semejante a Montú. Disparo las flechas a mi derecha con certeza, tomo prisioneros a mi izquierda. Estoy ante ellos como Baal en su hora...».

A pesar de la abundancia de estudios realizados, hay muchas incógnitas sobre esta batalla (Fig. 9):

— Al parecer el ejército egipcio situado frente a Kadesh asombrosamente desconocía la posición del enemigo escondido tras la zona norte de la fortaleza.

— El paso angosto entre el Orontes y la zona montañosa al sur de Sabtuna, por donde, según la documentación egipcia, pasaron en hilera de uno a uno los carros está calculado que se tardaría más de catorce horas

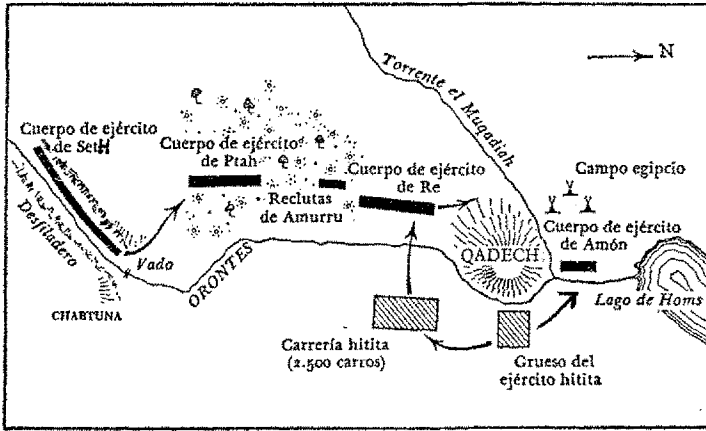


Fig. 9. Mapa esquemático del desarrollo de la batalla de Kadesh, donde se aprecia el avance de los cuatro cuerpos que componían el ejército egipcio por el desfiladero de Chatubna dirigidos por el cuerpo de Re, y el propio Ramsés II, siendo rodeados por el ejército hitita.

en superar el mismo. Durante este tiempo, los hititas pudieron tranquilamente vadear el río Orontes y situarse a la derecha de Kadesh atacando por detrás a los egipcios, sin ser interceptados en ningún momento. (Kuschke, A., 1979 y 1983).

— La situación desastrosa del ejército egipcio tras la emboscada hitita y la asombrosa salvación de la división de Ramsés II dirigida por el propio faraón, que sin duda se retiró a Egipto.

El análisis histórico de las fuentes egipcias nos lleva a interesantes deducciones:

— La famosa plegaria o invocación de Ramsés II al dios Amón, a quien considera su protector, y, por tanto quien motiva la dudosa victoria del faraón o, al menos su salvación del bloqueo hitita. Ese famoso «milagro», tras implorar y recurrir a la divinidad, es un continuo histórico. Se invoca a los dioses e incluso se les considera los causantes del enfrentamiento entre los hombres y los pueblos. No hay más que recordar la Iliada, las Guerras Sagradas, las cruzadas y sin ir más lejos la reciente guerra del Golfo que hemos vivido.

— De igual modo, y tal vez como consecuencia, esta relación con la divinidad y su intervención en las acciones de los hombres se encuentra

íntimamente relacionada con la propaganda. (Como comprobamos en los Anales de Tutmosis III), pero que no es algo exclusivo de la cultura y religión egipcia sino una constante en la Historia de la humanidad: La exaltación y glorificación de los monarcas amparados y ayudados por el dios. Realmente la divinidad es el instrumento utilizado para legitimar la posición y la conducta de los soberanos, sus victorias y sus fracasos, pues es el dios quién le ha dirigido. Incluso, se utiliza la divinidad para poder vilipendiar al enemigo sin reparos. Es claro ejemplo este párrafo del Poema de Pentaur:

«... Cuando mis soldados se dieron cuenta de mi hazaña, acudieron a rendirme homenaje. Mis nobles se acercaron para glorificar mi fuerza y ensalzaban así mi nombre:

— ¡Salve guerrero insigne que reanimas nuestros corazones! ¡Has salvado a tus guerreros y a los conductores de carros! ¡Oh tu, hijo de Amón, tu el activo! Con tu brazo poderoso destruyes el país de Hatti. Espléndido campeón, Gran rey, que en el combate lucha y vela por sus soldados. Todos los países del mundo en coalición no lograron destruirte. Has sido el vencedor. Todos hemos presenciado como destruiste Hatti para siempre...».

«... El país de Egipto y el de Hatti yacen a tus pies...».

Esta batalla, calificada acertadamente más que indecisa, inconclusa está actualmente considerada como uno de los mayores fraudes de la Historia.

Durante 3.000 años se aceptó el relato egipcio de la victoria del faraón. Hoy día, revisada la documentación arqueológica y analizada exhaustivamente la narración de los textos, puede deducirse todo lo contrario.

Kadesh no fue reconquistada por el faraón ni las fronteras se movieron sino que los hititas permanecieron en sus asentamientos sirios. Más aún: En los años siguientes, se registraron rebeliones en Canaan, Palestina y Amurru y muchas poblaciones aseguraron su fidelidad a Hatti, por lo tanto, podría afirmarse que las consecuencias del enfrentamiento de Kadesh fueron favorables a los hititas. Sin embargo:

— Según los hititólogos no se tiene ninguna noticia precisa de que tras Kadesh hubiera otro enfrentamiento entre Egipto y Hatti y que tanto uno como otro se atrevieran a violar las fronteras establecidas.

— Las pérdidas de una y otra potencia fueron considerables. La mejor prueba de ello fue la principal y más importante consecuencia histórica:

El Tratado que produce el segundo equilibrio internacional en el año 1278 a.C., concertado entre el egipcio Ramsés II y el rey hitita Hattusil III, hermano de Muwatali y sucesor de Mursil III. Ambas potencias necesitaban la paz, y exigieron el respeto a la misma de los estados de Asiria y Babilonia.

Este tratado es conocido según la versión egipcia, grabada en el muro oeste del patio de los propíleos sur del templo de Karnak. La versión hitita fue redactada en babilonio y se conoce por una tablilla de plata hallada en Bogazköy. Hay otra versión escrita en cuneiforme, en una tablilla de barro, actualmente conservada en el Museo de Oriente de Estambul.

Este tratado tuvo su culminación con el matrimonio entre Ramsés II y la princesa primogénita hitita, hija de Hattusil III en 1265 a.C., que conocemos por las dos estelas de Ipsambul y los relieves grabados en Elefantina y Abu Simbel. La princesa tomó el nombre egipcio de Maa-Or-Nefrura.

Para conmemorar este acontecimiento se levantó el bellissimo grupo escultórico de Tanis. (Pi-Ramsés). También conservamos bellísimos párrafos sobre la princesa hitita, que fue tomada por Ramsés II como esposa principal (Fig. 10).



Fig. 10. Relieve de Elefantina donde se representa al rey hitita Hattusil III, entregando a su hija, como esposa principal (Maa-Or-Nefrura) al faraón Ramsés II, sellando con este matrimonio el 2.º tratado de equilibrio internacional, en 1278 a.c.

Es difícil de precisar el papel y la influencia de esta princesa hitita como reina de Egipto, pero conocemos la correspondencia con su madre, la reina hitita y los frecuentes contactos entre las ambas reinas que sin duda influyeron en la estabilidad y las excelentes relaciones establecidas entre Ramsés II y Hattusil: «El rey de Egipto y yo hemos pactado alianza y nos hemos hecho hermanos. Queremos ser enemigos de nuestro común enemigo y amigos de nuestro amigo común, porque el dios del Sol y el dios de la Tempestad han permitido al hermano ver a su hermano».

Sin embargo a la época de esplendor de Hattusil III, le sucedió el comienzo del fin con Tudhaliya IV, con el que el Imperio Hitita iniciaría su inexorable decadencia.

En cuanto a Egipto, el faraón Mineptah, lograría alejar de Egipto la amenaza de los «Pueblos del Mar», y, aunque no sucumbiría como su antiguo aliado, nunca lograría volver a ser la gran potencia del Mediterráneo oriental. (DREWS, R., 1993; ZACCAGNINI, C., 1990).

Los acontecimientos referentes a Tell-Nebi-Mend del final del segundo milenio son oscuros. Según Parr las próximas campañas que se realicen en el yacimiento podrán solucionar muchos problemas históricos de este período en la transición del Bronce al Hierro en sirio-palestina. (PARR, P.J., 1991).

Hay un nivel de construcción fechado entre los siglos IX y VIII que acaba en un claro nivel de destrucción entre el 750-40 a. C. con el muros destrozados, ladrillos quemados y cerámica esparcida. Estos claros signos de violencia posiblemente fueron causados por invasión asiria acaecida en las campañas de Tiglat-Pileser III. Los anales asirios reflejan la destrucción de ciudades sirias, entre ellas Kadesh, la Qui-di-si asiria. (MALBRAN-LABAT, 1982).

En la Siria grecorromana, Kadesh fue una pequeña población denominada Laodicea. No tuvo las características monumentales de las grandes urbes como Baalbek, Apamea o Palmira, pero si tuvo la oportunidad de reconstruir su economía agrícola y comercial y su vida social. Probablemente la Laodicea helenística y romana era una pequeña población siria que debía su nombre a la madre de Seleuco I. Estrabón (XVIC, 715-752) y Esteban de Bizancio, citan su excelente puerto y sus magníficas construcciones, lo que indicaría su integración en los circuitos comerciales mediterráneos, continuando su tradición de vía comercial a la vez que participaría en la vida cultural clásica. (VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, 1993).

Esperamos que próximas investigaciones nos proporcionen más documentación para conocer la historia de las sucesivas comunidades que vivieron en la confluencia del Orontés y el Mukadiyah y participaron en los acontecimientos del Levante mediterráneo antiguo que tanto paralelismo conflictivo y de enfrentamiento tiene con la zona sirio-palestina de hoy día.

Por ello, aunque me niego a aceptar que «No hay nada nuevo bajo el sol», pues creo en la renovación y en la creatividad del hombre, si es cierto que por su propia naturaleza se manifiesta y reacciona de forma similar en circunstancias semejantes, por ello no debemos olvidar la enseñanza de nuestros predecesores clásicos en la ciencia histórica, cuando la denominaban, nada menos que la «maestra de la vida».

BIBLIOGRAFIA

- AHRONI, Y. *The archeology of the Land of Israel from de the Prehistoric beginnins to the End of the First Temple Period*, ed. M. Aharoni. Westmister Press. Filadelfia, 1982.
- ANATI, E.: *Palestine before the Hebrews*, Londres, 1963.
- ASTOUR, M.C. «Les hourrites en Syrie du Nord. Raport Sommaire», *RHA*, 36, 1978, p. 1 y ss.). «Place names from the Kingdom of Alalakh in the North Syriam List of Thutmose III: A study in Historical Topography» *J.N.E.S.*, 22, 1963, pg. 220 y ss. «The partition of Mukis-Nuhasse-Nii by Spiluliuma. A Study in the political Geogrophy of the Amarna Age», *Or. n.s.*, n.º 38, 1969, pp. 381 y ss.
- BREASTED, J.: *The Battle of Kadesh*, Chicago, U. Chicago Press, 1903.
- BRUYN, M.J.: «The Battle of Qadesh. Some reconsiderations». *Homenaje a E. Vanloon*, Amsterdam, 1991, p. 135-164.
The battle of Qadesh. A re-interpretation of its sources and reconstruction, Amsterdam, 1988.
- BUCHHOLZ, H.G. «Keftiubarren u. Erzhandel im zweiten vorchristlichen Jahrtausend» *Prähist. Zeitschr.*, 1959, pp. 1 y ss.
- CASSON, L.: *Ships and seamanship in the Ancient Word*, Princeton, 1971.
- CULICAN, W. *The First Merchant Venturers*, Londres, 1966.
- CUTLER, B. MACDONALD, J.: «Identification of the «ma'ar» in the Ugaritic Texts», *U.F.*, 8, 1976, pp. 27-35.
- CHRISTOPHE, L.A. «Notes géographiques à propos des campagnes de Thoutmosis III to Syria» *Rev d'Egyptol*, 6, 1950 pg. 89 y ss.
- DESROCHES-NOBLECOTUR, Chr. et ALII: *Grand Temple d'Abou Simbel: La Bataille de Quadech*. El Cairo, 1971.
- DREWS, R.: *The end of the Bronze Age*, Princenton U.P., 1993.
- DROWERS, M.S.: «Ugarit», *CAH*, Vol. II, Part. 2A, 1980, pp. 130 y ss.
- DUNAND, M.: *Fouilles de Byblos V. L'Architecture, les tombs, le material domestique des origines néolithiques a l'advement urbain*, Etudes et Documents d'Archéologie de la Republique Lybanaise. Paris, 1973.
- FAULKNER, R.O. «Egypt. From the Inception of the XIX Th. Dynasty to the Death of Rameses III. *CAH*, II, pp. 225 y ss.
«The Battle of Kadesh», *MDAIK*, 16, 158, pp. 93-111.
- FECH, G.: «Das Poeme über die Qades-Schlacht», *SAK*, 11, 1984, p. 282-333.
- FUGMANN, E.: *Hama. Fouilles et Recherches. 1931-1958. II-1. L'Architecture des Perodes Pre-hellénistiques*. Fundación Carlsberg, Copenhagen, 1958.
- GARDINER, A.: *The Kadesh Inscriptions of Ramesés II*, Oxford, Griffith Institute, 1960.
Egypt of the Pharaohs, Oxford, U.P., 1961.
«The Ancient Military Road between Egypt and Palestine» *J.E.A.*, 1920).
- GLOCK, A.: «Warfare in Mari and Early Israel». Ph. D. dissertation, University of Michigan, 1968.
- GORNY, R.L. «Enviroment, Archeology and History in Hittite Anatolia», *Bibli. Arch.*, 1989, pp. 78-94.
- GRAY, M.: «The Habiru-Hebrew Problem in the Light of the Source Material Available and Present». *Hebrew Union College Annual*, 29, 1958, pp. 135-202.
- GERRERO AYUSO, V.: *Navios y navegantes*, Mallorca, 1993.
- HERZOG, CH.-MORDECAI, G.: *Battles of the Bible*, N. York Random House, 1978.
- KITCHEN, K.A.: «The Basic of Egyptian Chronology in Relation to the Bronze Age», *HLM*, part. II, p. 52.
«Aspects of Ramesside Egypt» *Act of the First International Congress of Egyptology*, 1979, pp. 383 y ss.

- «Some Light on the Asiatic Wars of Rameses II», *JEA*, 50, 1964 p. 47 y ss.
Pharaon Triumphant. The Life and Times of Rameses II, Warminster, 1982.
- Suppiluliuma and the Amarna Pharaohs. *A study in Relative chronology*, (Liverpool monographs in Archeology and Oriental studies) Liverpool, 1962.
- KUSCHKE, A.: «Zur Siedlungskunde und Historischen Topographie der nördlichen Bija», *Tavo*, 1976, Nr. 11, pp. 103-116. «Das Terrain der Schlacht bei Qades und dide Anmarschwege Ramses'II, *ZDPV*, 95, 1979, p. 7-35. «Qadesch; Qadech-Schlacht», *La Bd. V. Lief*, 1983, p. 57-72.
- LEHMANN, G.A.: «Der Untergang des Hethitischen Grossreichs und die neuen Texte aus Ugarit», U.F., 2, 1970, pp. 39-73.
- LICHTHEIN, M.: *Ancient Egyptian Literature*, Tomo 2 (El reino Nuevo), 1976.
- LIVERANI, M.: *Storia de Ugarit nell'età degli archivi politiche*, Roma, Centro de Studi semitici, 1962. *Antico Oriente*, Laterza, 1988.
- «L'Element Hourrite dans la Syrie du Nord» *RHA*, 38, 1980, p. 149 y ss.
 «The collapse of the Near Eastern Reginal System at the End of the Bronze Age: The Case of Syria», *Centre and Periphery in the Ancient World*, ed. M. Rowlands, M. Larsen and K. Kristiansen, 63-73, Cambridge U.P., 1987.
- MALBRAN-LABAT, F. L'Armée et l'organisation militaire de L'Assyrie, Ginebra-Paris, 1982.
- MARINATOS, S.: «La marine créto-mycénienne», *Bull. Corresp. Hellen.*, 57, 1933, pg. 170-235.
- MERRILEES, R.: «Opium Trade in the Bronze Age Levant», *Antiquity*, n.º 36, 1962, pg. 287 y ss.
- MILEVSKI, I.: «Nota sobre los sistemas de almacenamiento en Palestina y Próximo Oriente», *Aula Orientalis*, x, 1992, pp. 69-85.
- MILLARD, A.R.: «Qadesh et Ugarit», *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, xxix-xxx, 1979-80, pp. 201-5.
- MURNANE, W.: *The Road to Kadesh. A Historical Intrpretation of the battle Reliefs of King Sety I at Karnak*, Chicago U. Press, 1985.
- NA'AMAN, N.: «Hapiru and Hebrews: The Transfer of a Social Term to the Literary Scene», *J.N.E.S.*, 45, 1986, pp. 271-288.
- OTTEN, H.: «Die letzte Phase des Hethschen Grossreiches nach den Texten», *Griechenland, die Agäis und Levante Während der Drak Ages*, ed. S. Deger Jalkotzy, 13-21. Vienna, osterreichische Akademie der Wissenchaft, 1978.
- PARR, P.J.: «The Tell Nebi Mend Proyect. A progres Report on the Institute of Archeology's Excavation at Ancient Kadesh on the Oronites in Syria *Isis*, Archeology Bulletin, 1990-91, pp. 78-85. *Excavations at Arjoune in Syria*, Londres, 1991.
- PETTINATO, G.: *The archives of Ebla*, Nueva York, 1981.
- REDFORD, D.: *Reliefs and Inscriptions at Karnak, Vol. 4, The Beattle Reliefs of King Sety I*, Oriental Insitute Publication n.º 107. U. Chicago Press, 1986.
- ROUGE, J.: *La marine dans l'Antiquité*, Paris, 1975.
- SCULMAN, A.: «Egipitian Charioty: A Re-Examination», *Jarce*, 1963, pp. 75-98.
- SALINGER, A.J. GOEDICKE, H. MORSCHAUSER, S.: *The Battle of Kadesh*, Ed. by H. Goedicke, Halgo, Inc. Baltimore, Maryland, 1985.
- SPALINGER, A.J.: «Historical Observations on the Military Reliefs of Abu simbel and the other Ramesside Temples in Nubia», *Jea*, 66, 1980, p. 95 y ss.
- SCHULMAN, A.: «Chariots, Charioty and Hyksos», *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, 10, 1980, p. 105-153.
- STADELMANN, R. *Syrich-palestinensische Gottheiten in Aegypten (probleme der Agyptologie)*, 5, Leiden, 1967.
- STILLMAN, NIGEL- NIGEL TALLIS: *Armies of teh Ancient Near East, 300 BC to 539 B C.*, A. Wargames Reseach Group Publication, Sussex, 1984.
- THOMSON, W.M.: «A Journey from Aleppo to Mount Lebanon», *Bibliotheca Sacra*, PV, 1948, pp. 691-92.
- TOCCI, F.M.: *La Siria nell'età di Mari*, (Studi Semitici, 3), Roma, 1960.
- UNAL, A et Alii: «The Hitite Sword from Bogâzköy - Hattusa», *Múze*, 4, 1990-91, pp. 50-52.
- VON DER WAY, TH.: «Die überlieferung Ramses' II, zur Qades Schalacht. Analyse und Struktur», *Textmaterial, HÁS*, Kap. IV, 1984.
- VÁZQUEZ HOYS, ANA M.ª: *Introduccion a la Historia Antigua II, T. II: El Mundo griego desde el siglo IV a.c. Alejandro Magno. El Helenismo*, Madrid, 1993.
- WESTTERBERG, K.: *Cypriot Ships from the Bronze Age to c. 500 B.C.*, Gothemburg, 1983.
- WISEMAN, D.J.: *The Alalakh Tablets* Londres, 1953.
- ZACCAGNINI, C.: «The transition from Bronze Age to Iron in the Near East and in the Lervant: marginal Notes», *Jaos*, 110, 1990, pp. 493-502.